

EL BUEN TONO.

PERIÓDICO

DE MODAS, ARTES Y OFICIOS.

LIBERTAD INDUSTRIAL.

ARTÍCULO TERCERO.

La unidad del universo es el hombre: todo, de consiguiente, existe por él y para él: invenciones, descubrimientos, mejoras, todo lo que existe en la tierra, todo lo que sale del discurso, todos son elementos de su felicidad. Sin el hombre no habría objeto aparente en la creacion. La clasificacion pues, de las ciencias y las artes, deberá hacerse por el mayor ó menor grado de utilidad positiva que tengan, y la utilidad de una cosa se calcula por el mayor número de comodidades que proporciona, ó de penas que remedia.

Finalmente, á los ojos de la industria el valor de un hombre es la produccion, y la produccion ha sido siempre hija de la laboriosidad, como la laboriosidad en las masas constituye la virtud de las naciones. Veamos pues, como se perfecciona la especie humana con la menor accion del gobierno, ó hablando con mas propiedad, como se corrige la sociedad sin ninguna intervencion de las leyes. Lo que no haga la educacion, no harán nunca los gobiernos, mucho menos, ciertas formas de administracion que no son sino plagios políticos ó robos literarios, enteramente desprovistos de originalidad y fisonomia. Para corregir mas particularmente en nuestro suelo este vicio fun-

damental, es menester que los encargados de fijar sus futuros destinos se penetren ante todas cosas, de que para restablecer las leyes del siglo XV., se necesita probar primeramente que aquella hera es la presente, y quitar de enmedio del tiempo los cuatrocientos años mas hermosos y fecundos que ha producido la historia.

Tratar de las ciencias y las artes en el orden de la mayor ó menor influencia que tengan sobre el bienestar de los humanos; caminar á los principios filosóficos por los hechos históricos, valiéndose para el efecto de aquel método ú ordinatura que hace duraderas las impresiones; determinar el grado de probabilidad de los sistemas, de manera que se sepa cuando sea lícito creer y cuando obrar, preferir lo sólido á lo brillante, las costumbres á las doctrinas, y las reformas á las innovaciones, no separándose un instante del estudio de la naturaleza y de la historia; presentar el mayor capital de conocimientos sólidos en el mejor orden de utilidad y en el menor número de páginas, ahorrando así á las masas mucho tiempo, mucha atencion y mucho dinero; finalmente; disciplinar la mente fogosa del siglo conteniendo en la balla de una sana critica esa lozanía intelectual que tiende á introducir la anarquía de la imaginacion y los desarreglos romancescos en los dominios de la razon y en el templo del buen gusto: tal es la empresa que un gobierno ilustrado debe proteger para

conseguir los buenos y útiles objetos que son consiguientes de una verdadera ilustración.

MODAS.

Señoras y señoritas, ¿qué diremos á Vds. que verdaderamente las lisonjee por lo relativo á este artículo? Una cosa que á Vds. tiene gran cuenta y no poca á nosotros si se aumenta el número de suscriptoras á quien agradar. Se reduce pues á decirles que en las actuales circunstancias en que el dinero anda tan escaso y cuesta tanto de adquirir, conviene que cada una calcule sus posibilidades para arreglar segun ellas el valor ó coste del traje, peinado y demás adornos propios para todas las edades, toda vez que observamos con gusto, segun los periódicos que acabamos de recibir que en todas las principales capitales de Europa, reina la sencillez hermanada con la elegancia.

La tela que vuelve á estar en boga en el dia es el *raso pompadur*; tela que dice bien á todas las edades y armoniza con todos los adornos; siendo el mas lujoso y de mejor gusto el de rayas alternadas negras y moteadas de oro, y en las telas de esta clase menos ricas, son las mas de moda los colores oscuros. Los vestidos de esta especie llevan el talle drapeado, las mangas ajustadas y levantadas con dos embuchados. Un pañuelo de blonda es el único accesorio que permiten estos vestidos.

Por la noche se usa el *raso amarillo*. Esta es una tela de las mas bonitas, pues presenta hojas ó flores de raso diestramente recortadas, entrelazadas en su ramaje, y que parece que se sostienen como por encanto, sobre un fondo mas delicado y transparente que el tul. Las hay de color de rosa, de cereza, azul; y son tan adecuadas para baile como para traje de etiqueta. En cuanto á telas para vestido,

la mezcla del negro y el color de amarantho se han llevado la mayoría en este invierno. Los merinos estampados se destinan para *negligés* y peinadores, y tienen una multitud de dibujos negros sobre casimir musolina etc.

Es moda general la de una sola pluma en los sombreros de media *toaleta*, debiendo ser del mismo color que aquellos. Se sigue poniendo flores en los de terciopelo, pero una sola, y esta de raso imitando á la Margarita.

Dominan los turbantes sobre los *ce-res* entre las damas de corte y muchos de los primeros son de gasa plegada; formando rodete acolchado al rededor de la cabeza, para cuyo efecto se usa de la gasa lisa. Esto es cuanto ha ocurrido, amables lectoras, relativo á la moda dominante en este proximo pasado invierno, en las principales capitales de Europa, para haceros mas agradables á los ojos de vuestros Adonis.

DE PARIS. Como que es numerosa la poblacion que cuenta esta grande capital, muchos los capitalistas, y diversas las gentes de todas las naciones que se hallan en la misma, es causa que las modas sean tantas y tan variadas en *París*.

Las mas en uso en el dia, segun los figurines que acabamos de recibir, y que se acompaña, son las de señora: vestido de gro *more*, de cuerpo alto, ajustado y abierto por detras, con tres guarniciones; mangas anchas y cuello de blonda, manton de casimir encarnado y bordado de oro, con borlas á las puntas; sombrero de terciopelo de seda con plumas caidas al costado; guante color de canario y reloj con cadena de oro. Tal es el conjunto del traje de la que está en pie.

El de la que está sentada consta de vestido alto abierto por delante en forma de capa de mangas perdidas, guarnecido de pieles, segun el gusto de cada una; cuello de blonda negra, sombrero de terciopelo de seda de color morado con plumas caidas al costado, y manguito de piel.

Las modas relativas á caballeros son las que manifiestan los figurines que acompañamos; esto es, el uno de frac verde, boton cincelado, faldon ancho redondo con carteras y el martillo hasta el delantero; la armadura del cuello igual á la que hasta ahora se ha usado: chaleco de casimir floreado y de chal bastante escotado: pantalon de casimir color ceniza sin pliegues y de botin.

El otro de levita color azul prusia, abrochada de arriba abajo, con una sola hilera de botones: pantalon de casimir color de ceniza tambien sin pliegues, y de botin.

En el uso de los sombreros no observamos variacion alguna, y por lo tanto creemos que nuestros artesanos podrán arreglarse á la construccion de aquellos que conceptuened uso elegante y oportuno.

DE MADRID. Las de esta córte, son iguales á las que dejamos indicadas de París segun nos han manifestado las modistas de mas nota, habiendo observado que el uso de los mantones encarnados y bordados, es el que está mas en voga entre las damas del Buen Tono de Madrid.

EDUCACION DE LAS SEÑORITAS EN INGLATERRA.

Puede decirse sin vacilar que la base de la educacion inglesa entre el bello sexo es la compostura. En todos los actos de su vida privada y de sociedad preside esta indispensable ley; y hasta para tomar una silla hay que hacerlo de modo, que al alargar el brazo, al mover el objeto, y al dejarlo de nuevo se reconozca el órden y la compostura, que sin que deje de parecer natural, decore todas sus acciones.

En teniendo una niña dos años besa la mano á sus padres, se despide por la no-

che de ellos haciendo una graciosa reverencia, y se retira solita á su cuarto ó dormitorio, en donde tiene sobre una mesa agua limpia en hermoso jarro de pedernal, una palangana proporcionada, una toalla acabada de salir de la plancha, debajo una basija á propósito para recoger las aguas usadas, y un mueble utilísimo llamado en frances *videt*, cuyo servicio y el de una finísima esponja está dedicado á la limpieza general del cuerpo.

La operacion empieza por escarpirse el pelo, ordenar, recoger y envolverlo perfectamente en una toca, papalina ó escofleta, que de todos estos modos creo se dice en español, la cual jamas se usa dos veces seguidas sin pasar por la colada: hecho esto se arrodilla, dirige sus votos al Altísimo, á fin de que le conceda, si le conviene, paz y alegria para el alma, y aseó y hermosura para el cuerpo; y acabada la oracion empieza con órden, colocando las piezas de la ropa á medida que se desnuda, de suerte que la última queda la primera.

Unas chinelitas ó zapatillas de tafete reciben sus pies: una camisa fina, limpia, larga hasta el suelo, y con fleco ó festones bordados en toda la circunferencia, sustituye la del día, y en tal estado el *videt* es el primer mueble en ejercicio. Se laba en seguida los pies, luego las manos (todo con agua natural) y ciñéndose una especie de chaqueta ó casaca, quilla solapada de tela sutil y blanca con una banda ó tira que de la misma tela parte desde la espalda hasta delante, apaga la luz, de modo que el pávilo no la ofenda el olfato, y se mete en la cama segura de que en ningun caso se la podrá sorprender sin la decencia correspondiente.

Así empiezan sencillas

Del Buen Tono el ejercicio:

De los diez hasta los quince

Lo que las diere mas juicio

Las hace menos sencillas.

A los diez y seis, y es justo,

En su rogar compungido,
A mas de paz y hermosura
Piden á Dios un marido
Con dinero y de su gusto.

De los veinte á los cincuenta
Oidas sus peticiones,
Ruegan á Dios ya tan solo
Por aumento en diversiones,
Igualmente que en la renta.

Viudas ya en su orar constante
Mientras la parca viniere
Añaden con tono humilde,
Señor si me conviniere,
Aun me sentára un amante.

Como esta es materia que creemos
agradará y será útil á nuestras amables
lectoras, la continuaremos en los números
sucesivos.

LA VERDADERA NOBLEZA.

Bajo este epígrafe dimos cuenta en
el número 3.º del Buen Tono de algunas
personas, que aunque de humilde cuna,
han llegado en Inglaterra á ocupar los
primeros destinos de aquella grande é
ilustrada nacion, por sus talentos y vir-
tudes; y ahora lo hacemos de algunos
otros que han sido y son el ornamento de
la Francia.

*Hombres que se han hecho célebres, in-
dependientes de su primer estado en la
sociedad.*

En nuestros días tenemos repetidos
ejemplos de hombres que han ascendido
á los puestos mas brillantes desde un es-
tado muy inferior: lo que prueba que
á pesar de los obstáculos que rodean al
pobre en la sociedad, no carece por eso
de la posibilidad de mejorar su suerte y
engrandecerse, si le acompaña una vo-
luntad firme y decidida de sobresalir por
sus talentos y cualidades. En las últimas

guerras que han asolado á la Europa
del siglo anterior, se ha visto á una
multitud de soldados, que desde las cla-
ses inferiores del pueblo, se han abierto
paso hasta las primeras dignidades. La
siguiente lista de muchos de ellos es su-
mamente curiosa.

Augereau, duque de Cartiglione, hi-
jo de un frutero de París, era soldado
en 1792 y general en 1794.

Bernadotte, en el día Rey de Suecia,
fue soldado, é hijo de un abogado de Pau.

Berthier, Principe de Neufchatel y
de Wagram, hijo de un conserje del
ministerio de la Guerra.

Bessières, duque de Istria, hijo de
un artesano de Preissac, y soldado en
1792, ascendió á capitán en 1796 y á
Mariscal en 1806.

Brune, hijo de un abogado de Brives,
impresor y soldado.

Jourdan, hijo de un impresor de
Limoges.

Hellermann, duque de Valmy, hijo
de un artesano de Strasburgo, soldado.

Lannes, duque de Montebello, hijo
de un tintorero de Lectoure, soldado en
1792, general de division en 1800, ma-
riscal en 1804.

Lefebre, duque de Dantzich, hijo
de un antiguo húsar de Rofach, soldado.

Massena, principe de Essling, hijo
de un tratante en vinos de Nice, sol-
dado.

Moncey, duque de Conegliano, hijo
de un abogado de Besanzon, soldado á
los diez y seis años.

Mortier, duque de Trevisa, hijo de
un comerciante de Catean-Cambresis,
guardia nacional.

Murat, Rey de Nápoles, hijo de un
posadero de La Bastille cerca de Cahos,
soldado de caballería en 1792.

Ney, Principe de la Moskouwa, hi-
jo de un tonelero de Sarre, husar en
1787, general en 1196.

Oudinot, duque de reggio, hijo de un
merceder de Bar, soldado.

Perignon, hijo de un artesano de
Grenade, soldado.

Serrurier, hijo de un artesano de Lion, soldado.

Soult, duque de Dalmacia, hijo de un paisano de Saint-Amand, cerca de Castres, soldado.

Suchet, duque de Albufera, hijo de un fabricante de Lion, soldado.

Victor Perin, duque de Bellune practicante de boticario en Troyes, pifano y soldado.

LOS RAPOSOS.

FÁBULA.

En una noche oscura
Dos raposos ambrientos
De facción se dirigen
Invocando á Morfeo.

Perdóneme Virgilio
Si á declarar me atrevo
Que otro Niso y Eurialo
Eran ni mas ni menos.

A una aldea se acercan,
Dan con el gallinero,
Le sorprenden, y el gallo
Cayó en él el primero;

Y vencido ya el gefe
En imprevisto encuentro,
La guarnición se rinde,
Y el triunfo fué completo.

Tras una acción como ella
Preciso era el refresco:

¡Que de pollos entrambos
Se echaron al colete!

Todo pasar quería
El uno por su acero:
No es extraño, era mozo
De bético ardor lleno.

El otro mas avaro,
Picándose de cuerdo,
Algunas provisiones
Guardar era su intento.

«Sabe que la experiencia,
Decía al compañero,
A vivir me ha enseñado
En casos muy diversos.

Comerse en solo un día
La hacienda es mal consejo:
Y pues fortuna hicimos,
No la perdamos necios,

«La dieta solo es buena
Cuando uno se halla enfermo,
Responde el mozallete,
Y yo sano me encuentro,
Hartarme es mi designio
Pues ahora puedo hacerlo,
Y para dos semanas
Habré comido al menos.

Porque si tu confías
En que otro ataque demos
Mañana, te aseguro
Que nos hará mal tiempo.

Armaránsenos trampas,
Se prevendrán los perros,
Y ¡con qué gusto el amo
Nos quitaría el cuero!»

Tras esta conferencia
Su tema ambos siguieron,
Y el joven comió tanto,
Que rebotó allí mismo.

El otro que la echaba
De mas cauto y artero,
Volvió á la otra mañana
Y se dejó el pellejo.

Así tiene el humano
En toda edad defectos,
De la naturaleza
Irredimibles censos.

El mozo es insaciable.
En gustos y recreos;
Y en sórdida avaricia
Incorregible el viejo.

M. de Rementería.

CONSEJOS Á LAS SOLTERAS.

Cuando encontréis un joven de modales respetuosos, modestos, y que no sea orgulloso, vano y adúlador, podeis estar seguras de que será buen marido, porque tratará á su mujer lo mismo que antes

de haberse casado. Si veis que un joven es frugal, industrioso y que no anda á caza de fortuna, sino que elije una joven por sus cualidades y no por sus riquezas, contad con que será buen marido, porque amará á su muger, y no la reducirá á la pobreza. Cuando mireis un joven de modales toscos é impetuosos, con bastante resolucion para arrojarse á cualquier estremo y tan lleno de vanidad, que se cree superior á todos, huid de él, mis queridas, porque jamas será buen marido. Cuando veais un joven, que á fuerza de méritos se esfuerza en elevarse de la obscuridad á la estimacion, caracter y abundancia, agazapadle porque será un excelente marido. Cuando observeis, que un joven cuenta para su reputacion y condicion social solamente con las riquezas de sus padres y parientes, reusadle, porque será un pobre marido.

Cuando veais que un joven emplea su tiempo en engalanarse, corre á caballo y no paga sus deudas, por Dios arrojadle pronto, por que será pesimo marido. Si veis que un jóven huye de camorras y corretinas de noche; que su conducta es tal que no tiene porque ocultar su nombre, no se acompaña con gente baja, no vá á las casas de juego, no deja de santificar las fiestas, ni usa de un language profano, sino que se le vé en la iglesia cuando debe estar en ella, bien podeis asegurarlo, porque será muy buen marido. Que jamas sean las riquezas el objeto de vuestro casamiento, pues que en semejante caso no tendriais otro contrapeso para contrabalancear la desgracia de haberos tocado un mal marido. Cuando observeis que un joven atiende y trata con cariño á sus hermanas y á su anciana madre, y que no se avergüenza de que le vean en la calle con la que le dió el ser y le nutrió, que la asiste en todas sus necesidades con amor y ternura de hijo, cogedle con los ojos cerrados sean cuales fueren sus circunstancias sociales, porque es digno de ser habido y seguramente será un excelente marido. Finalmente, mis queridas jóvenes, tened el mayor cuidado

en ecsaminar el caracter, la conducta y los motivos, y cuando veais que un joven tiene estas buenas cualidades, cerrad los ojos y tomadle por marido, que os aseguro que será excelente.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATROS. En el del Príncipe se han egecutado á beneficio de la actriz doña Juana Perez, dos piezas tituladas, la primera UN ALMA DE ARTISTA, y la segunda EL NOVIO Y EL CONCIERTO.

La primera de estas dos piezas, es composicion del inagotable Scribe, conocida con el titulo de la *Embajadora*, traducida del francés y arreglada á nuestro teatro con maestria, por el señor Vega, y su argumento se reduce á que un diplomático noble, de los de mas tono muy dado á galanteos de actrices, se enamora estrordinariamente de la primera doná de Munich; y como esta no admite cierta clase de galanteos, el duque se la lleva á Berlin para casarse con la licencia de su amo el rey de Prusia. Hasta obtener el permiso real, pasa la novia por una señora noble de Alemania y su tia, cantante jubilada, por una baronesa de aquellas casas, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos. Este error de la familia del duque, y señaladamente de una tia suya fanática por la nobleza, proporciona muchos lances chistosos, entre ellos la escena en que la tia del duque se propone enseñar con su pésimo estilo de canto á la brillante cantora, que se hace la ignorante para no descubrir su origen.

La señora Bravo representó del modo mas satisfactorio la voz trémula y las vanas pretensiones de una vieja que por ser noblé se cree superior á las demas, en todos conceptos, y la señorita Perez al cantar remedaba con gracia á la vieja, y su remedo resaltaba mas con algunos deste-

llos de entusiasmo músico que se escapaban á la célebre cantatriz, presunta duquesa.

El duque no pierde su afición á enamorarse, y una nueva cantatriz antigua amiga de su futura, le proporciona la ocasión de acreditarlo. Llamóse esta Alumeriada, y tiene una cita con el duque en un palco, colocado en la embocadura del teatro de los que llaman *grille* y que suelen estar cubiertos en algunos teatros estrangeros con una celosía: en este palco pasa el tercer acto de esta comedia con escenas de interés y novedad.

La señora Llorente desempeñó el papel de la tía de Enriqueta perfectísimamente, habiendo dado graciosa animación á estas escenas, ya sea con los humos de su falsa nobleza, con su tragesuntuosamente ridículo, y en fin por la perfección con que entiende y ejecuta su papel de vieja infatuada en todos sus acci-dentes.

El desenlace tiene tambien la novedad que se nota en otras escenas. Enriqueta renuncia todos sus derechos á la mano del duque, rompe la licencia del rey y se vuelve á su antigua profesion. La señora Perez, que representa el alma de la artista cubierta con su linda persona, se acerca al público antes de caer el telon, y le pide aplausos verdaderos, porque los del público que se finge al otro lado del palco no le satisfacen: el de acá sé los concedió muy cumplidos y sinceros.

La segunda pieza, *EL NOVIÓ Y EL CONCIERTO*: es hecha para que se pueda cantar en ella diferentes veces y para que nos puedan mostrar su habilidad armónica tres actores españoles.

Este juguete nos ha proporcionado la ocasión de oír á la señora B. Lamadrid en algunos trozos de buena y difícil música; para la cual dió muestras de buena disposición; y como el argumento tiene algun tanto de novedad y la música es hoy género escaso, y los que cantaron no lo hicieron mal, tambien fue aplaudida esta pieccecita.

TITULOS DE VELLINGTON.

Lord Vellington usa de los dictados siguientes. El muy ilustre y muy noble príncipe Arturo duque, Marqués y conde de Vellington, marqués de Douro, vizconde de Vellington, y de Talavera, baron Douro de Vellesley, miembro del muy honorable consejo privado de S. M. B. Feld mariscal de sus egércitos, coronel del regimiento Real de guardias de á pie, condestable de la Torre de Lóndres, gobernador de los cinco grandes puestos de Inglaterra, caballero de la nobilísima orden de la charretera, caballero gran cruz de la nobilísima orden del Baño, príncipe de Vaterloo, duque de Ciudad-Rodrigo, grande de España de primera clase, duque de Vitoria, marqués de Torres-Vedras, conde de Vimeira, caballero de la distinguida y real orden del Toison de oro, caballero de la real y militar orden de san Fernando, caballero gran cruz de la orden militar é imperial de María Teresa, caballero gran cruz de la orden imperial de san Jorge de Rusia, caballero gran cruz de la orden del Aguila negra de Prusia, caballero gran cruz de la real y militar orden de la Torre y la Espada de Portugal, caballero gran cruz de la orden real y militar de la Espada en Suecia, y de las órdenes del Elefante de Dinamarca, Guillermo de los Países-bajos, Anunciata de Cerdeña, Maximiliano, José de Baviera etc. etc.

VIDA ACTUAL DE MR. CHATEAUBRIAND.

Este célebre literato en una carta publicada en la *cotidiana* describe así su actual genero de vida. "Salgo á las dos del dia con un redingote azul muy usado;

me paseo con un anciano celibato en el Lucsemburgo: hago dos ó tres vistas siempre á las mismas personas. Vuelvo á mi casa á las cinco y media á comer; luego recibo á algunos de los amigos raros que quedan despues del infortunio. A las nueve me acuesto, y á las seis de la mañana me levanto; leo los periódicos que tienen á bien remitirme gratis. Cuando no estoy de humor de mofarme del justo-medio, voy de diez á doce á visitar á algunos republicanos, gentes de ingenio y de ánimo, que menos indulgentes que yo, desearian acabar con todos aquellos que á mi solo me causan risa."

VARIEDADES,

CAMINOS DE FRANCIA. Segun datos de cuya esactitud puede responderse, la estension de todos los caminos departamentales de Francia en 1832 ascendia á 7704 leguas y tres cuartos. En esta estension 6048 leguas y tres cuartos estaban ya abiertas, pero esigian mas ó menos dispendio para su conservacion y reparos, y quedaban por abrir 1654 leguas. Para acabar y perfeccionar los caminos de Francia se necesitaba en dicha época un capital de 108,744,000, francos.

El 25 del corriente á las 12 del dia, quedó puesta la última piedra de la aguja que remata el monumento erigido en el campo de la lealtad, del Prado, á la memoria del glorioso dia dos de mayo de 1808.

A LOS CENSORES SIN CRITERIO.

Seria ofender la ilustracion de los lectores, si tratase de hacer ver que son innumerables las personas que sin tener criterio, ni conocimiento alguno sobre ciertas materias, cometen la ligereza de juzgarlas, y la debilidad de tacharlas

con defectos que no tienen. A estos prosélitos de Toilo se podia aplicar la anecdota siguiente. Iba cierto dia por una calle un loco con un palo en la mano, con aquel ayre de gravedad y respeto, con que á muchos caracteriza su enfermedad. Al pasar por delante de una reja, le ocurrió la idea de hacer ruido con el arrastrandole rapidamente desde un extremo á otro de ella. Un caballero que estaba á la parte de adentro, lleno de afectacion y autoridad, le dijo: *mira loco eso está mal hecho: á lo que replicó circunspecto alargándole, el palo hízalo Vd. mejor.*

El gas que sirve para iluminar la ciudad de Lóndres gasta anualmente 40,000 carretas de carbon: cada carretada consta de 12 sacos: los conductos para el gas que hay en toda la capital tienen entre todos una longitud de 100 millas, y alimenta la luz de 70,000 mecheros en las tiendas ó casas particulares, y la de 8000 reverberos en las calles. Un chorro de gas de media pulgada de diámetro equivale á la luz de 20 belas; un chorro de una pulgada á la de 100 belas, y uno de tres pulgadas á la de 1000 belas.

Son verdaderamente espantosos los progresos que el lujo vá haciendo en la ciudad de Lóndres. Ahora es moda entre los elegantes de aquella capital llevar pañuelos de bolsillo bordados de oro; y no es raro ver en la mano de las señoras del buen tono pañuelos de sonar que valen 20 libras esterlinas, (unos 2000 rs).

Editor responsable G. F. y VALLS.

IMPRENTA DE FERRER Y COMPAÑÍA.

MADRID: 1839.